



DA 28/17
06/06/17

Maestro
Víctor Francisco Olguín Monroy

IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS DE LA ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN DE SHANGHAI (OCS)

RESUMEN

En 1996 nació la Conferencia para la Cooperación de Shanghai entre la Federación Rusa, la República Popular de China y las repúblicas ex soviéticas de Kazajistán, Tayikistán y Kirguizistán para combatir el integrista y el separatismo islámico, la inmigración ilegal, así como el tráfico de armas y estupefacientes; con el ingreso de Uzbekistán en el 2001 y su transformación en la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS), acabaría por concretarse una esfera de influencia compartida entre Moscú y Beijing en el Turkestan Occidental a causa de su centralidad euroasiática, su riqueza energética y ante la precariedad de sus capas dirigentes para prevenir un rebrote del yihadismo centroasiático, y consecuentemente, para afianzar una «retaguardia estratégica» en su frontera común.

Palabras clave: *Integrismo islámico, Asia Central, Afganistán, retaguardia estratégica, Ruta de la Seda, seguridad energética.*

Abstract

In 1996 was born the Shanghai Cooperation Conference between Russian Federation, the People's Republic of China and the former ex-Soviet republics of Kazakhstan, Tajikistan and Kyrgyzstan to combat the Islamic fundamentalism and separatism, illegal immigration, as well as trafficking in arms and drugs; with income of Uzbekistan in 2001 and transforming in the Shanghai Cooperation Organization (SCO), would eventually materialize a shared sphere of influence between Moscow and Beijing in West Turkistan because of its Eurasian centrality, its energy wealth and the political vulnerability of its leaders to prevent a Central Asian resurgence of jihadism, and consequently, to strengthen a "strategic rear" in their common border.

Keys words: *Islamic fundamentalism, Central Asia, Afghanistan, Strategic Rear, Silk Road, Energy Security.*



Introducción

En la periferia rusa, la implosión soviética incitó a algunos Estados sucesores a tantearse entre sí con el afán de restablecer un nuevo balance de fuerzas. Esos mismos Estados también se valieron, o bien de su ubicación geográfica, sus recursos naturales, de sus arsenales o de sus alianzas tradicionales para medirse, y en consecuencia, imponer sus directrices. O bien, aceptaron sus limitaciones y negociaron una relación menos asimétrica con sus vecinos. Por consiguiente, la conclusión de la civilización soviética impulsó una reconfiguración geoestratégica como si se temiese una vuelta del expansionismo ruso.

En Europa centro-oriental por ejemplo, la desaparición del COMECON y del temido Pacto de Varsovia, animó a los planificadores de Bruselas y Washington a ampliar la cobertura, tanto de la Unión Europea como de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), a la otra Cortina de Hierro. Sin embargo, en otras latitudes, los vacíos geopolíticos que dejó tras de sí el fin de la superpotencia socialista, todavía no solidifican del todo. Aunque en Europa los estrategas noratlánticos se toparon con pocas resistencias para estrechar el cerco a los rusos, en Transcaucasia y Asia Central advirtieron que Moscú aún ejercía una influencia gravitacional considerable y que la República Popular de China estaba empeñada en hacerse de una esfera de influencia más acorde a su ascendente crecimiento industrial y a su apetencia desmedida de materias primas, desde su flanco noroccidental hasta el Pacífico, con más recursos y más bríos revisionistas.

En el ámbito geopolítico, y concretamente, en el caso de los Estados que conforman Asia Central, la correlación de fuerzas que sobrevino, giró, principalmente, en torno a su centralidad estratégica entre Europa y Asia, así como a propósito de su riqueza energética. Algunas de las repúblicas centroasiáticas se enfrentaron entre sí tras la debacle soviética y pronto advirtieron que su seguridad como «experimentos soberanos» no dependía necesariamente de sus dirigentes, ni mucho menos de sus fuerzas armadas y que esa misma centralidad y esos recursos energéticos no eran suficientes para romper su confinamiento espacial, cortesía de los cartógrafos ruso-soviéticos. Descubrieron que dependían –nuevamente– de potencias extranjeras para preservar su seguridad contra el fenómeno del integrismo islámico o para contrarrestar las reivindicaciones de otras potencias o de sus vecinos más inquietos. De ahí que la región que nos ocupa es un referente recurrente para comprender el reacomodo de actores internacionales que sobrevino con la culminación de la Guerra Fría como la reemergencia de la República Popular de China, así como la intrusión militar de Estados Unidos y sus aliados de la OTAN –tras los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001– en Afganistán.



En el presente trabajo pretendo abordar de qué manera la Conferencia para la Cooperación de Shanghai contribuyó a consolidar las ex repúblicas soviéticas de Asia Central como «retaguardia estratégica» entre la Federación Rusa y la República Popular de China por su centralidad euroasiática, su riqueza energética y ante la precariedad de sus dirigentes frente a los riesgos de una contingencia nuclear y del islamismo. Y cómo esa «retaguardia estratégica» –confeccionada a modo de esfera de influencia compartida o *hinterland*–, busca hacerle contrapeso a Estados Unidos y a sus socios de la OTAN, que se empeñan en hacer de Afganistán y Pakistán, la piedra angular de una intrincada red de ductos, autopistas y vías férreas transcontinentales que cimente las bases de un «pluralismo geopolítico» que atempere, tanto a Moscú como a Beijing.

En efecto, tras el 11/S, los Estados Unidos y la OTAN asumieron la carga que imperios y hegemones ensayaron al acudir al relevo de los ocupantes soviéticos en Afganistán a fin de apuntalar una suerte de Estado tapón o amortiguador entre el mundo islámico, el indostánico y el chino; pues desde tiempos inmemoriales, era ruta obligada de caravanas de mercaderes que surcaban la estepa centroasiática hasta su destino final en el Mediterráneo por el norte de África. Según Daniel C. Waugh, la misma Roma sucumbiría por su adicción a la seda china, pues literalmente acabó en bancarrota (Waugh, 2007). Consciente de la trascendencia histórica y geográfica que guarda la región, actualmente, Washington también intenta neutralizar las aspiraciones de otros competidores como la República Popular de China, la República Islámica de Irán, y desde luego, la Federación Rusa. De esta manera, Estados Unidos se suma a la larga estela de jugadores primarios que buscan hacer de Asia Central un componente vital para la estabilización de Eurasia, exactamente como lo hiciera durante buena parte del siglo XIX y comienzos del XX, el Imperio Británico, que entonces se desenvolvía más como una potencia asiática que europea.

Asia Central: aproximaciones conceptuales

Pero antes de abordar los antagonismos e intereses que se dirimen en Asia Central, así como los atenuantes que condujeron a la confección de la Conferencia para la Cooperación de Shanghai, tratemos de definir o delimitar sus *límites* o *rasgos* espaciales, ya como región, ya como laboratorio geopolítico. Veamos con detenimiento en qué consiste su centralidad estratégica y que no se revelaría de nuevo hasta la derrota del régimen talibán por las fuerzas noratlánticas a finales del 2001. En 1986 por ejemplo, Santiago Quintana Pali, se refería a Afganistán como «encrucijada estratégica del Asia Central», tanto por su ubicación geográfica cómo por su composición orográfica, difícil de franquear:

“La geopolítica determina los antecedentes más remotos de Afganistán como encrucijada de tres regiones geoculturales: la meseta irania al Occidente, el Turkestán al Norte, y el subcontinente



indio al Sureste. Esto implica una historia ininterrumpida de hegemonismos e invasiones que mantuvieron dividido al país prácticamente hasta el siglo XVIII. Por otra parte, las barreras montañosas y la falta de comunicaciones promovieron el desarrollo de estructuras localistas de poder. Los avances imperiales hacia Irán o hacia la India articularon esporádicamente la unidad de los afganos, principalmente como hordas invasoras, como sucedió bajo dinastías túrquicas en el siglo XI con Mahmud de Ghazni o en el siglo XVI con Babur, fundador del imperio mongol en la India (...) La condición histórica de Afganistán como tapón entre el imperio ruso y el imperio británico en la India ha tenido el efecto colateral en su sistema de comunicaciones dirigidas hacia las áreas fronterizas del país, sin nunca penetrarlo del todo. La intervención soviética en Afganistán desde 1979 introduce por primera vez un intento sistemático de comunicar al país, con el sentido ulterior de integrarlo a la esfera económica soviética del COMECON (Consejo Económica de Ayuda Mutua). Esto ha reducido considerablemente la importancia de los vínculos comerciales tradicionales de Afganistán, otrora volcados hacia Pakistán y la India.” (Quintana Pali, 1986)

De esta manera, podemos constatar cómo Afganistán formaba parte del escenario centroasiático por su vecindad con Irán, la entonces Unión Soviética y Pakistán, y que tras la culminación de la URSS, las repúblicas centroasiáticas cobraron mayor relevancia, pues urgía preservar su viabilidad como Estados recién descolonizados ante la inminencia de un vacío gravitacional en la zona. Así pues, hubo que rectificar los mapas y *escindir* Afganistán del conjunto ex soviético en aras de un nuevo cordón sanitario que desalentara, tanto a los talibán a desdibujar las fronteras impuestas por Josif Stalin –en 1936 en el Turkestán Occidental– como a los talibán a desdibujar las fronteras impuestas por Josif Stalin –en 1936 en el Turkestán Occidental– como a los talibán a desdibujar las fronteras impuestas por Josif Stalin –en 1936 en el Turkestán Occidental– como a los talibán a desdibujar las fronteras impuestas por Josif Stalin –en 1936 en el Turkestán Occidental–



Mapa que refleja el expansionismo ruso-soviético donde se puede apreciar la dimensión geográfica de Turkestán en los lindes con Irán, Afganistán, India, China y Mongolia. Fuente: Wilson, Josh, *Origins of Russia: Moscow Rises Tsardom*, en www.sras.org



Consecuentemente, para abrirse paso a las riquezas del subsuelo centroasiático, las potencias interesadas acordaron «cercenar» al pariente más pobre y conflictivo, al menos, mientras durase la ocupación militar y se le incorpore plenamente al *system-world*. Siguiendo la propuesta de un «Gran Oriente Medio» que engloba a varios Estados islámicos desde Marruecos hasta Pakistán para su monitoreo y defensa, los planificadores norteamericanos confeccionaron el área «Gran Asia Central» que comprende a las repúblicas ex soviéticas junto con Afganistán para enfatizar tanto el fin de la tutela soviética, como la «exclusión» de la Federación Rusa, la República Popular de China y la República Islámica de Irán, ya sea para reposicionarse o apuntalarse en la región (Sánchez Mateos, Mañé Estrada, *et al.*, 2013). No obstante, pese a dichas proyecciones, un analista del Instituto Real Elcano, se pregunta si la OTAN debe integrar Afganistán como parte de la geoestrategia «Gran Asia Central», pues considera que los Estados sucesores del Turkeistán ex soviético aún no solidifican del todo como experimentos soberanos, y por ende, como socios fiables –ya por su proclividad a ejercer el autoritarismo o por su sobredependencia a la asistencia externa–, así como a causa del enconado recelo de China y la Federación Rusa ante la creciente presencia de las potencias occidentales encabezadas por Estados Unidos en su borde centroasiático:

“El rechazo de Rusia y China a la instalación de EEUU y la OTAN en su ‘retaguardia estratégica’ dificulta aún más la incorporación de Asia Central a las estrategias de estabilización y pacificación en Afganistán (...) el deseo de Moscú de reafirmar su papel en el espacio ex soviético choca de pleno con la posición de países muy sensibles con respecto a su soberanía e independencia exterior. Por su parte, es más que dudoso que China facilite una mayor cooperación centroasiática sobre Afganistán o asuma una mayor implicación en el conflicto en el contexto actual, a pesar de que un agravamiento de la situación en Afganistán y Pakistán o incluso Asia Central, podría afectar peligrosamente a la estabilidad del oeste chino. Los planteamientos y enfoques de Pekín son (...) nítidamente diferentes y entre sus objetivos estratégicos prioritarios figura que la región no forme parte de ningún potencial dispositivo de cercamiento de China, por lo que la presencia euroatlántica resulta, en este sentido, irritante (...) la opción de incluir Asia Central en las estrategias de estabilización y pacificación de Afganistán resulta incierta, poco prometedora y de dudosa idoneidad.” (de Pedro y Reyes Leguen, 2009)

¿Por qué la prisa por *desgajar* Afganistán de sus vecinos centroasiáticos?; ¿conviene mejor que se le vea como un Estado fallido para justificar una presencia militar abrumadora que funja más como una fuerza punitiva contra los reductos del talibán que buscan restaurar el califato a lo largo de la franja centroasiática, que de paso, vigile de cerca a los rusos, a los chinos y a los iraníes, e inclusive, a la veleidosa Pakistán?



En palabras de Robert D. Kaplan, Afganistán encarna el mismo desafío que afrontaron los colonos norteamericanos cuando principiaron la conquista del salvaje oeste, de ahí la preferencia por trazar un perímetro de seguridad al estilo de las Grandes Llanuras como habituaban los *rangers*: «Como la transición de las húmedas tierras bajas del subcontinente indio a los áridos paisajes lunares de Asia Central es gradual, la frontera entre Afganistán y Pakistán nunca podía ser precisa. La región fronteriza –con 1.600 kilómetros de largo y 160 de ancho– es un paisaje volcánico mortífero de riscos y cañones serpenteantes, donde el suelo tropical del subcontinente indio se encarama a las desolaciones altas y mondas del Asia interior. Desde Baluchistán hacia el norte a través de las ‘agencias tribales’ paquistaníes de Waziristán, Kurram, Orakzai, Jiber, Mohmad y Bajaur, cerca de Peshawar –la mísera capital de la frontera noreste de Pakistán– se extiende un reino anárquico de salteadores de caminos, violencia tribal y religiosa, laboratorios de heroína y contrabando de armas». (Kaplan, 2007)

De hecho, causa la impresión que todo el conjunto centroasiático se rehúsa a ser aprehensible en términos nominales. A decir de Sebastián Stride, Asia Central es todavía un escenario en plena construcción conceptual; en ciernes, incluso, en pleno revisionismo identitario a causa de su constante braceo contra otras fuerzas gravitacionales que intentan moldearlo, comprimirlo o neutralizarlo a su conveniencia. Después de sortear sus diversas especificidades geográficas y culturales, concluye: «(...) la única definición en la que la mayoría de los especialistas coinciden es ‘negativa’: Asia Central engloba todo lo que no es China, ni India, ni Sureste Asiático, ni Europa, ni Oriente Medio (...) Esta última definición resulta muy expresiva ya que, a pesar de lo que su propio nombre indica, Asia ‘Central’ no suele ser nunca el centro de nada. Una tierra de nadie –*No man’s land*– entre ‘civilizaciones’ que los atlas del mundo reflejan, en general, sólo en los mapas de toda Eurasia. En los mapas regionales, por el contrario, suele aparecer seccionada, rellenando el ángulo que completa los mapas centrados sobre grandes países o civilizaciones: el mundo chino, indio, ruso o de Oriente Medio». (Stride, 2005)

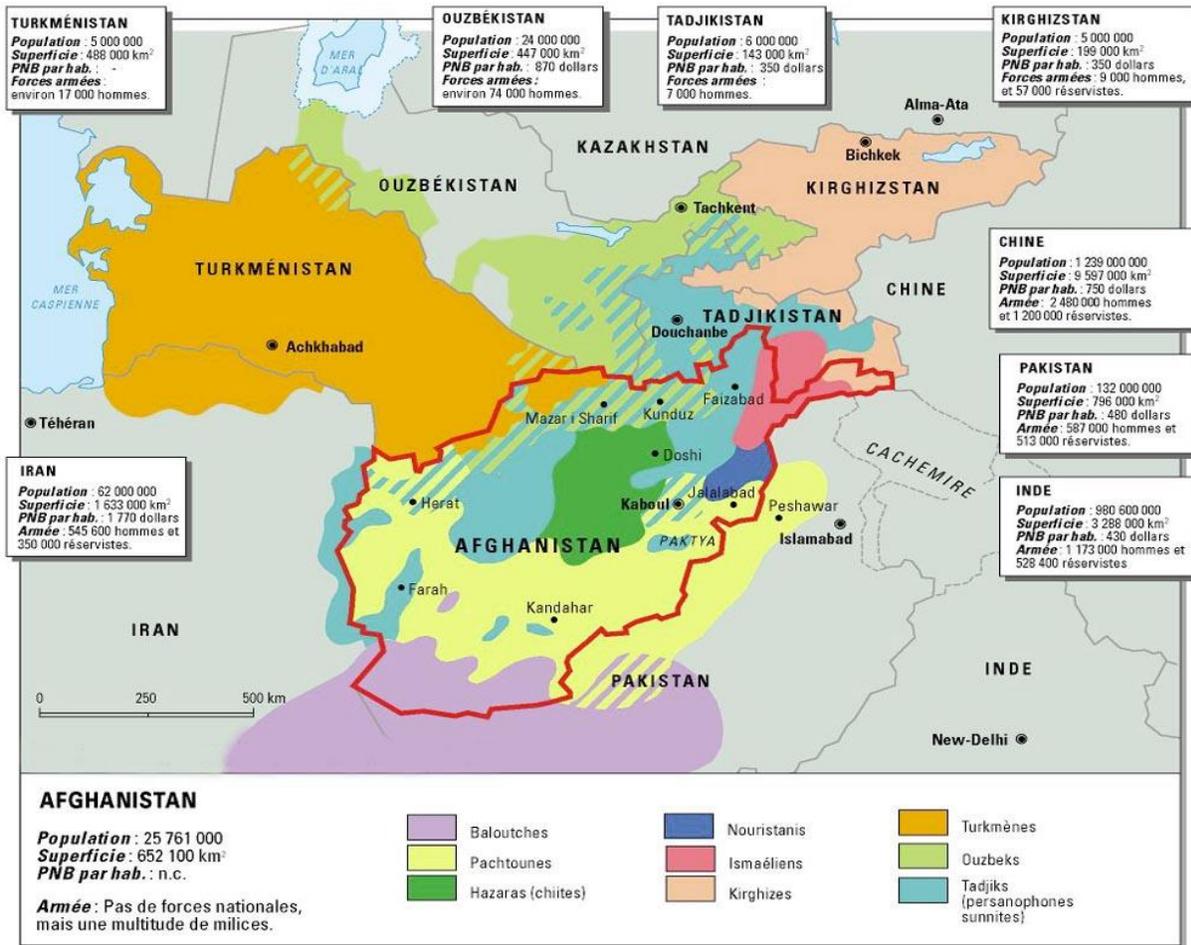


Mapa que expone las repúblicas que emergieron tras la implosión soviética en 1991, incluyendo los cinco *estanes* y cuyo nacimiento como *experimentos soberanos* incitó a replantear los alcances geoestratégicos de Asia Central. Fuente: www.mapcollection.wordpress.com

El contenido de la presente publicación refleja los puntos de vista del autor, que no necesariamente coinciden con la Secretaría de Marina - Armada de México.



En otros términos, puede que la ausencia de una configuración cartográfica categórica según los cánones neocoloniales, confirme o su condición inhóspita para someterla, o bien, su vaguedad para explotarla. Aunque Stride advierte la frecuencia con que Asia Central es confundida con Asia Interior, Asia Media, Turkestán ruso (*Srednaya Azia*), Serinda, Turan (*Shah Name*), Transoxiana o Duob, las definiciones no bastan para asimilar una franja tan extensa como volátil: «Restringir su demarcación a Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, implica una visión geopolítica que subraya el legado soviético; ampliarla hacia el norte de Afganistán, el noroeste de Irán y Xinjiang otorga más peso a las realidades histórico-culturales. Cuando las definiciones incluyen territorios todavía remotos, a menudo sólo da a la región un valor de placa de central del continente euroasiático, la convierten en un equivalente a una Ruta de la Seda –de Beijing a Estambul– o del mundo turco-iraní –de Mongolia a los Balcanes–». (Stride, 2005)



Mapa que ejemplifica las dificultades geopolíticas para delimitar Asia Central, algunos grupos étnicos se superponen entre sí.
Fuente: www.faculty.umb.edu



¿No será que esta falta de consenso por definir Asia Central se deba a que todavía no le llega un convenio arbitrario e integracionista que la someta a las exigencias del mercado-mundo como en su momento le impusieron las cortes de España y Portugal a sus posesiones ultramarinas a ambos lados del Atlántico por el Tratado de Tordesillas en 1494, al continente africano a través de la Conferencia de Berlín de 1884 y 1885, o a las provincias árabes del imperio otomano en 1916 por los acuerdos Sykes-Picot? ¿Será la Conferencia de Londres –celebrado en 2010– el primer intento codificado para imponer una paz duradera a Afganistán y que a su vez se propale a toda la región? Pues en dicha reunión, los delegados de 70 Estados y organismos internacionales «decretaron» la incorporación de la economía afgana al sector agrícola, con un virrey «nativo» –Hamid Karzai– que se comprometió a paliar la marginación, el cultivo de amapola y a integrar a los insurgentes talibán a las fuerzas de seguridad con fuertes incentivos económicos (González del Miño y Calvillo Cisneros, 2010). Una propuesta poco factible para uno de los Estados más convulsos del orbe.

Nicolás de Pedro y Gabriel Reyes Leguen, en cambio, admiten que –pese a su propuesta inicial de «separar» Afganistán de su entorno inmediato– la pacificación de Asia Central, necesariamente, implica la desactivación de Afganistán como foco desestabilizador: «Ante el horizonte de la retirada de EE UU y la OTAN de Afganistán, el peor escenario posible para el Asia Central ex soviética sería el establecimiento de un régimen neotalibán en Kabul con agenda centroasiática o que apoyara a grupos yihadistas formados por centroasiáticos (uzbekos, tayikos, tártaros, uigures, etc.), tal y como sucedió a finales de los 90 (...) Es decir, si se está configurando o no, un eje yihadista entre las ciudades afganas de Kinduz y Mazar-i-Sharif en los valles de Tavildará y Ferghana y si ello es el preludio de un agravamiento de la situación». (de Pedro y Pérez Leguen, 2009)



Un combatiente yihadista. Pese al divisionismo étnico en Asia Central, el islamismo armado constituye una amenaza permanente para los regímenes post-soviéticos de la región. Fuente: *Balei, Bayram y Didier Chaudet, Jihadism in Central Asia: A Credible Threat After the Western Withdrawal from Afghanistan?*, en www.carnegieendowment.org



En resumidas cuentas, Pedro y Reyes Leguen concluyen que el conjunto centroasiático aparece «rellenando el ángulo de los mapas centrados en el mundo chino, indio, ruso o de Oriente Medio» porque las presiones de pueblos e imperios diversos le privaron de forjarse una *identidad civilizatoria* propia que la distinguiese de sus vecinos más próximos. De ahí que el peor escenario posible sea la de «un régimen neotalibán» que borre las fronteras que se trazaron arbitrariamente en el pasado y que provocaron la escisión del Turkestán en uzbekos, tayikos, tártaros, uigures y otros. En la lógica del poder, a veces conviene fraccionar que aglutinar: *divide et impera* rezaban los bizantinos y por eso Constantinopla reinó mil años (Chaliand, 2007). De hecho, cuando Pablo Bustelo se refiere a Asia Central como «región productora y exportadora de energía» y como ramillete de «corredores de transporte competitivos», presupone que la zona sólo puede prosperar si se le incorpora en el concierto de las economías periféricas, preponderantemente, como ruta de paso o como retaguardia estratégica; cómo si Afganistán no tuviese más opciones que fungir como pieza de una superautopista energética:

«Con el rápido crecimiento de China y otros países en el Este, la creciente importancia energética de la Federación Rusa en el norte y el cada vez mayor progreso de la India en el sur, la demanda de mejores conexiones entre Europa y Asia ha aumentado mucho en los últimos años. A la vista de esta creciente integración económica en la enorme región de Eurasia se han adoptado diversas iniciativas para mejorar las infraestructuras de transporte en Asia Central, con miras a vincular centros de producción y mercados en la propia región y, sobre todo, a fortalecer el acceso a regiones vecinas (Europa, Mediterráneo, Rusia, Asia Oriental y Asia Meridional). El objetivo principal de esas iniciativas es reducir los costes (y el tiempo) de transporte entre las principales ciudades de Asia Central y a lo largo de las rutas comerciales euroasiáticas. La iniciativa CARE (Central Asia Regional Economic Cooperation), impulsada por el Banco Asiático de Desarrollo, y en el que participan ocho países y seis instituciones, se ha propuesto crear corredores de transporte competitivos, a lo largo de seis ejes: (1) Europa-Asia Oriental, a través de Rusia y Kazajistán; (2) Mediterráneo-Asia Oriental, a través de Turquía, Armenia, Azerbaiyán y el Caspio; (3) Rusia-Asia Meridional y Oriente Medio, de norte a sur; (4) Rusia-Asia Oriental, a través de Mongolia; (5) Asia Oriental-Oriente Medio y Asia Meridional, desde China y a través de Tayikistán y Afganistán; y (6) Europa-Oriente Medio y Asia Meridional, a través de Rusia, Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Afganistán, Irán y Pakistán». (Bustelo, 2010)

Importancia geoestratégica de Asia Central

Sin embargo, reducir Asia Central a un mero receptor de inversiones para apuntalar una nueva Ruta de la Seda en el que los mayores beneficiarios serían las economías más pujantes de Eurasia, no necesariamente implicaría desactivar la amenaza del integrismo islámico por ejemplo o atenuar los altos



índices de marginación, subdesarrollo, criminalidad e inestabilidad que permea al conjunto centroasiático, tanto a corto como a mediano plazo. Tal como expone Luis–Tomás Zapater:

«Tras el comunismo, algunos creyeron que los países de Asia Central entrarían en la senda democrática y que la ayuda exterior serviría para hacer converger a estas sociedades con el mundo occidental, pero no fue así (...) Las causas más importantes (...) se derivan de las consecuencias negativas de la política económica y social emprendida desde las independencias y de la precariedad en que han quedado estos Estados al verse fuera de la economía soviética y al quebrarse el sistema de valores de estas sociedades tras la caída del comunismo: el incremento de diferencias entre las regiones, los enfrentamientos étnicos por hacerse de los escasos recursos, y sobre todo, los altos niveles de pobreza, corrupción y desempleo generalizadas que se dan paralelamente a un incremento sustancial de la población son fuente de profunda insatisfacción (...)»

Y agrega:

«En lo referente a las causas ‘espirituales’ habría que decir que el sistema de valores que cayó con el derrumbe del comunismo dejó en una profunda crisis de identidad a estas sociedades; crisis que no era susceptible de ser resuelta simplemente con el establecimiento de los valores propios de la democracia liberal, dado que ésta es extraña y ajena a la tradición política y social de los pueblos de Asia Central. Tampoco el nacionalismo podía llenar ese vacío, dado que no existen identidades étnicas afianzadas en Asia Central, ya que los nacionalismos de Asia Central fueron creaciones del período comunista, encaminadas precisamente a dividir y enfrentar a la comunidad musulmana centroasiática a fin de evitar el surgimiento de una sola entidad política territorial en Asia Central (...) Sólo el Islam quedó como fuente de identidad en estas sociedades, dado que tiene profundas raíces en Asia Central desde el siglo XVII». (Zapater Espí, 2002/2003)

En este sentido, los Estados centroasiáticos parecen condenados a sostener regímenes autocráticos con el fin de perseguir el integrismo islámico y preservar así sus fronteras ante el riesgo de un desbordamiento integrista que violente el entramado de ductos, autopistas y otras vías vitales de suministro. Carlos Echeverría incluso los considera Estados descompensados ante la evidente incapacidad para hacer valer sus propios bonos geopolíticos, tanto por su ubicación como por sus yacimientos energéticos:



«(...) estos Estados comenzaron destacando tras las independencias por su dimensión musulmana, aunque entonces tal dimensión aún no era considerada estratégica. Aunque los soviéticos fueron derrotados en Afganistán y este escenario se mantuvo inestable (guerras en Afganistán y Tayikistán, inestabilidad paquistaní, redespiegue de la al-Qaeda en la segunda mitad de los 90, etc.), hubo que esperar hasta el 11-S para que Asia Central fuera incorporada a las agendas de las grandes potencias. Es a partir de ahí que muchos comenzaron a cortejar a Estados que gestionaban prudentemente sus independencias sin perder de vista a Moscú, mientras buscaban valores añadidos para emanciparse. Tales Estados estaban y están descompensados, con emergentes productores de hidrocarburos como Kazajistán y Turkmenistán, y en menor medida, Uzbekistán, y el resto sobreviviendo con dificultades».
(Echeverría, 2000)

Si el reacomodo centroasiático es producto de la culminación del imperio soviético, que se le atacó precisamente por su flanco sur-meridional a través de la red *al-Qaeda* y los yihadistas afganos para minar el poderío del Ejército Rojo estacionado en Afganistán de 1979 a 1989, ahora son los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN los que combaten a esos mismos yihadistas para sostener por la fuerza el ominoso fraccionamiento cartográfico del Turkestán Occidental, cortesía de Stalin, que precisamente buscaba neutralizar la resistencia islámica. Es una ironía que buena parte de los mandatarios que fueron financiados y respaldados por Moscú desde las directivas del PCUS, ahora gozan del respaldo incondicional no sólo del Kremlin, sino también de Washington, Beijing y Bruselas – como sede de los poderes de la Unión Europea– con el fin de impedir el restablecimiento de un nuevo califato desde Turquía hasta la Región Autónoma de Xinjiang.

Pese a su retórica antiterrorista, al final de cuentas, la OTAN acabó secundando los modelos autoritarios y represivos de los dirigentes centroasiáticos para garantizar su propia supervivencia política, y de paso, garantizar la estabilidad en la región a cualquier costo. Pues como observó Ahmed Rashid, los virreyes soviéticos del Asia Central, no estaban diseñados, ni mucho menos preparados, para gobernar bajo mandato popular cuando se hicieron cargo de sus respectivas repúblicas, ahora eximidos de rendir cuentas al Kremlin:

«Crecidos y educados en el sistema soviético, muchos no podían ni siquiera hablar su idioma nacional. Sus privilegios y ascenso dependían de Moscú; su seguridad estaba unida a la presencia del Ejército Soviético (...) sus economías permanecían vinculadas comercialmente a la Unión Soviética; y lo único que mantenía a sus infradotados sistemas sociales, su educación y sus instalaciones sanitarias en funcionamiento era la enorme ayuda financiera soviética. [Cuando se produjo la implosión de la URSS] (...) las ideas que se abrían paso estaba la



democracia de estilo occidental, propugnada por los liberales rusos e influida por las luchas de las repúblicas bálticas; el ideal panturco, cuyos partidarios esperaban crear un Estado turco desde las fronteras con China hasta Turquía; el capitalismo de libre mercado; y el fundamentalismo islámico, que intentaba imponer la sharia. Gorbachov había abierto involuntariamente la caja de Pandora, que los líderes centroasiáticos querrían cerrar de nuevo (...) Uno de los problemas a los que se enfrentaban estos hombres es que ninguno de ellos había tenido tiempo para consolidar su poder». (Rashid, 2002b)

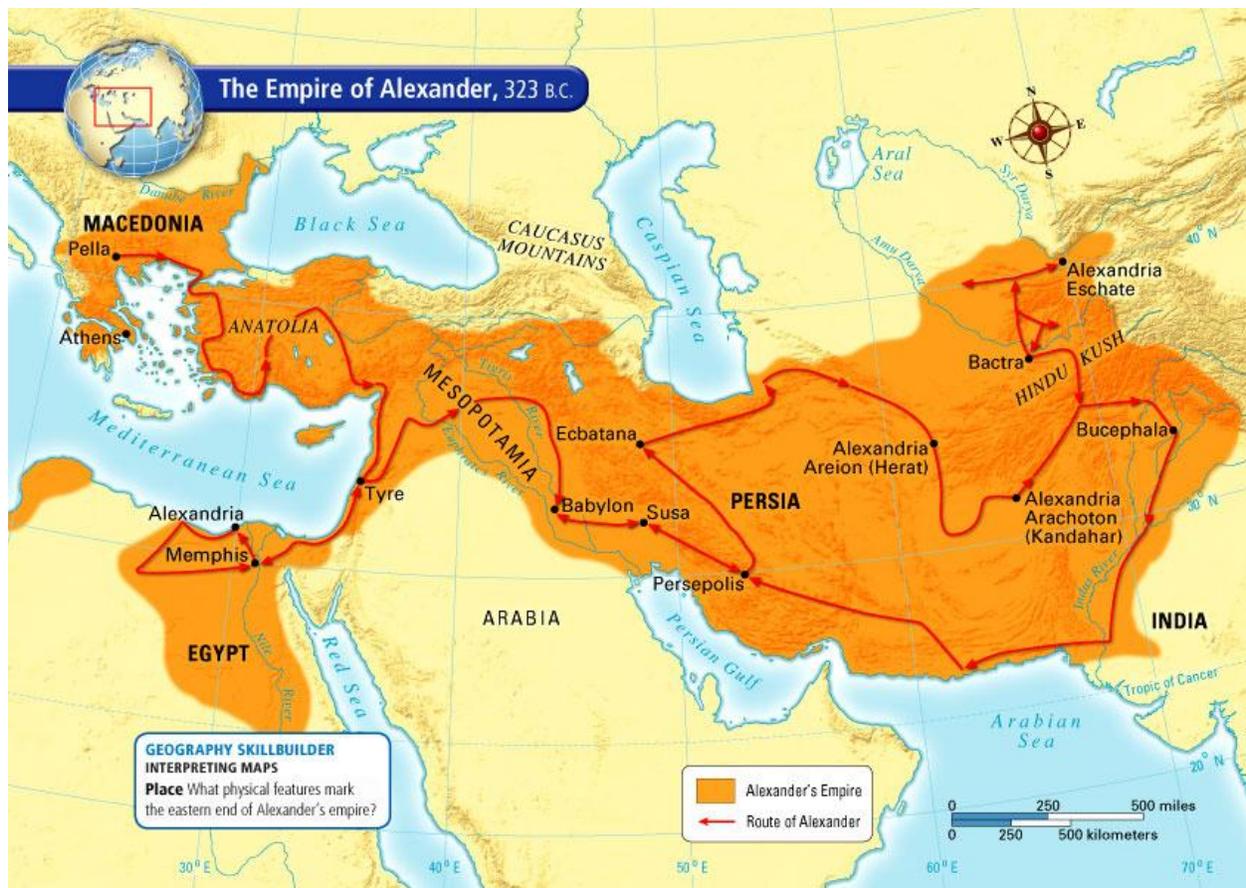
No obstante, los niveles de autoritarismo que prevalecen en el Turkeistán ex soviético deben su origen en parte al entorno geopolítico que heredaron. En términos geográficos, Asia Central es una extensa meseta con desiertos, valles, pastizales y cordilleras nevadas. Compuesta por los Estados de Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguizistán, Tayikistán y la República Islámica de Afganistán, los cinco primeros emanaron de las repúblicas soviéticas socialistas de Asia Central, mientras que Afganistán, aunque permaneció bajo ocupación militar por el Ejército Rojo de 1979 a 1989, nunca fue sometido del todo, ni bajo la égida de Moscú, ni ahora bajo la dirección noratlántica. Estados Unidos y la OTAN llevan más de 15 años combatiendo a los talibán y otras facciones yihadistas y todavía no hay visos de una pacificación y/o una reconstrucción definitivas. Los seis Estados centroasiáticos no sólo están rodeados por potencias nuclearmente armadas o con programas nucleares, sino también con diferendos territoriales pendientes: al noroeste por la extensa Federación Rusa, al este y sureste por la República Popular de China, India y Pakistán y al suroeste colindan con Irán.

Es un vecindario multiétnico predominantemente musulmán, aunque también conviven otras confesiones. Es rico en yacimientos de hidrocarburos y otras materias primas valiosas lo que en parte explica su aparente hiperconectividad con megaproyectos transcontinentales que van desde ductos hasta vías férreas, a lo largo y ancho de Eurasia, confirmando su condición de *Heartland*. Su historial es un cúmulo de rivalidades internas pero también de resistencias contra ocupantes extranjeros, desde las falanges macedonias de Alejandro Magno hasta las fuerzas de la Alianza Atlántica, pasando por los persas, los árabes, los mongoles, los británicos y los rusos, –bajo los zares y luego en su versión bolchevique y soviética–. Veamos algunos ejemplos.

Desde el Hindu Kush –una elevación montañosa entre Afganistán y Pakistán y que según Aristóteles formaba parte de la cadena Tauro-Parnaso-Cáucaso-Parapamiso–, Alejandro Magno pudo edificar su añorado Reino de Asia desde el Valle del Indo hasta el Mediterráneo Oriental, levantando 70 nuevas ciudades o *Alejandrías* resguardadas por guarniciones de habla griega y persa, abriendo el comercio entre India y Babilonia y conectando el Mar Árabe con el Mar Negro. Si Alejandro no hubiese muerto



prematuramente a los 33 años, probablemente habría incorporado la Península Arábiga, que casi había circunnavegado, al mundo heleno (Hammond, 2005).



Mapa que muestra la extensión de los dominios de Alejandro Magno y las ciudades que fundó. Fuente: *Alexander the Great*, en www.nsms6thgradesocialstudies.weebly.com

En el año 140 a.C. el emperador Han Wu-di ordenó trazar una ruta comercial allende la Gran Muralla bajo supervisión militar que abasteciese de seda a los bárbaros xing-nu que la comerciaban a su vez con los kushuna, desde Mongolia hasta Asia Central. La seda, producto de siglos de sericultura y de un sofisticado y refinado tratamiento *protoindustrial*, llegaba hasta los mercados de India, Alejandría en Egipto y Roma en el Mediterráneo, pasando por el gigantesco corredor Gansu-Hexi-Dunhuang-Tarim-Kashgar-Ferghana en su primer itinerario. Un corredor salpicado de desiertos, oasis, valles y múltiples peligros. La «Ruta de la Seda» como la bautizaría en el siglo XIX el barón alemán Ferdinand von Richtofen, con sus diversas variantes, fue la mayor red comercial terrestre emprendida en el Mundo Antiguo extendiéndose hasta bien entrado el período renacentista europeo.



Mapa que ilustra las vertientes de la llamada *Ruta de la Seda* en la época de Marco Polo. Fuente: Silk Road Map-Interactive-AMNH-2009, en www.helenealonso.com

Aunque los monjes nestorianos griegos, los árabes asentados en Almería y Córdoba o los artesanos y mercaderes de Palermo, Venecia, Génova, Florencia, Montpellier, Lyon y Tours intentaron arrebatarle la supremacía textil a los chinos desde el siglo VI hasta el XV, el monopolio estatal que detentaron sobre la producción y comercialización de la seda, a gran escala se mantuvo sin sobresaltos durante 3,000 años (García-Ormaechea Quero, 2015; Llagostera, 2004). A decir de Enrique Dussel, a veces se olvida que: «La cultura europea, menos desarrollada (en comparación a la islámica, indostánica, y especialmente, a la china), separada por el ‘muro’ otomano-islámico de las regiones centrales del continente asiático-afro-mediterráneo, era entonces hasta finales del siglo XV *periférica* (...) Débase entonces aclarar que, contra la hipótesis de Max Weber, Europa nunca tuvo ningún tipo de superioridad sobre la China y el Indostán o la cultura árabe antes de finales del siglo XIII» (Dussel, 2004)



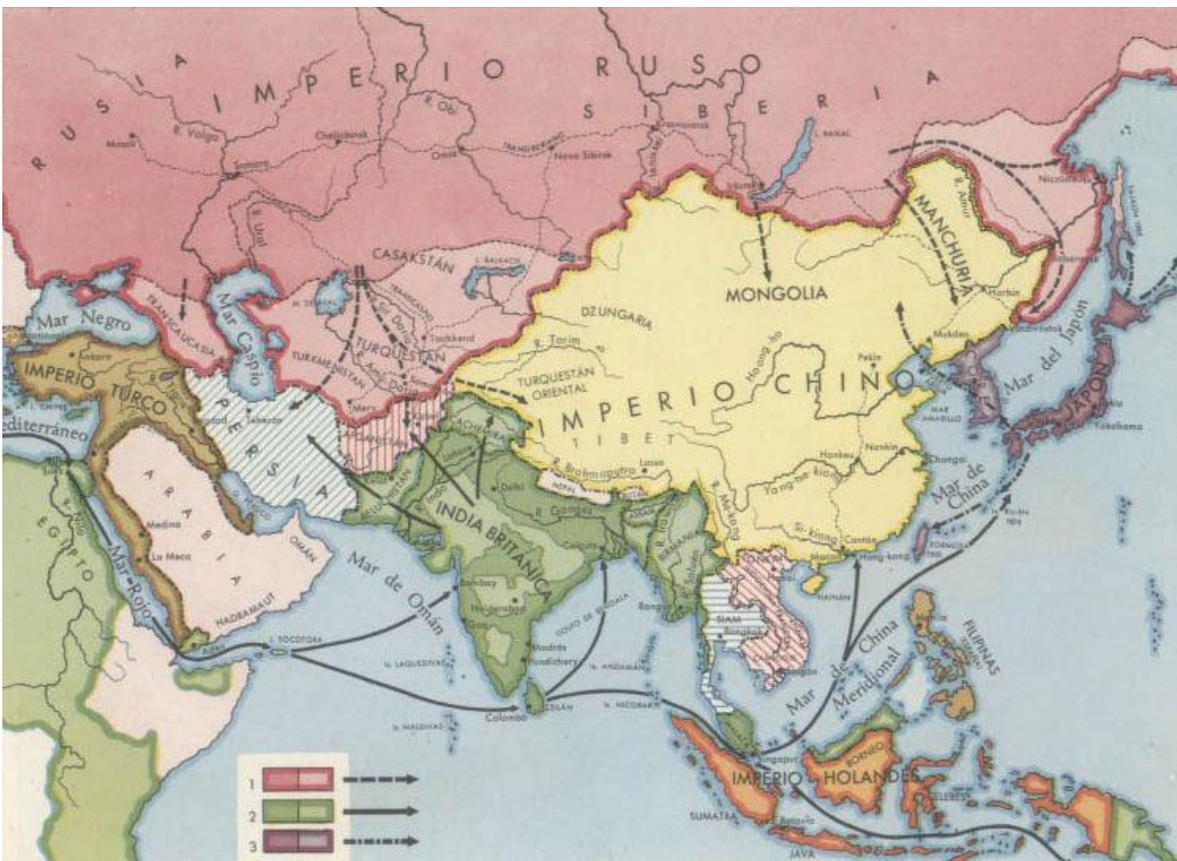
Además de la seda, la demanda de otros artículos de origen asiático como brocados, porcelana, laca, así como piezas talladas de marfil y jade, fue de tal magnitud que, Zahir-ud-din Mohammad Babur, descendiente de Tamerlán, se hizo del entonces Reino de Kabul en 1504, cuando advirtió que en su travesía a Persia: «Las caravanas del Indostán sumaban anualmente de ocho mil a diez mil caballos y llevaban veinte mil piezas de ropa, además de esclavos, azúcar, azúcar cande, drogas y especias. Y todas las caravanas debían pagar derechos de tránsito». (Prawdin, 1963)



Mapa de detalla el Imperio Mongol en su apogeo. Por vez primera, una sola potencia se extendía desde el Océano Pacífico hasta los márgenes del Mar Negro. La *pax mongólica* intensificó los flujos comerciales entre Oriente y Occidente. Fuente: www.keywordsuggest.org

Esa misma centralidad estratégica inspiraría al futuro virrey y gobernador general británico en India, George Nathaniel Curzon, a inferir en 1898 que: «Turkestán, Afganistán, el Transcaspio, Persia (...) para muchos estos nombres sólo evocan una gran lejanía o un recuerdo de extrañas vicisitudes y moribunda aventura romántica (...) para mí son piezas de un tablero de ajedrez sobre el que se juega una partida por el dominio del mundo». (Curzon, cit. por Rashid, 2002a) Pues los estrategas rusos, ya

proyectaban hacer de Turkmenistán –conquistada entre 1879 y 1884– una base de operaciones para desestabilizar Afganistán, y por ende, los intereses de Londres en Beluchistán, Persia, India y China. Este *gran juego*, por limitarse mutuamente en el corazón de Eurasia, impulsaría al geógrafo inglés, Halford J. Mackinder, a sentenciar en 1904: «¿No es la ‘región pivote’ (pivot area) de la política mundial esa extensa zona de Eurasia que es inaccesible a los buques, pero que antiguamente estaba abierta a los jinetes nómadas, y está hoy a punto de ser cubierta por una red de ferrocarriles? (...) Rusia replaza al Imperio Mongol. Su presión sobre Finlandia, Escandinavia, Polonia, Turquía, Persia, India y China replaza a los ataques centrífugos de los hombres de la estepa (...) Puede atacar por todos lados, y puede también ser atacada por todos lados». (Mackinder, 2010)

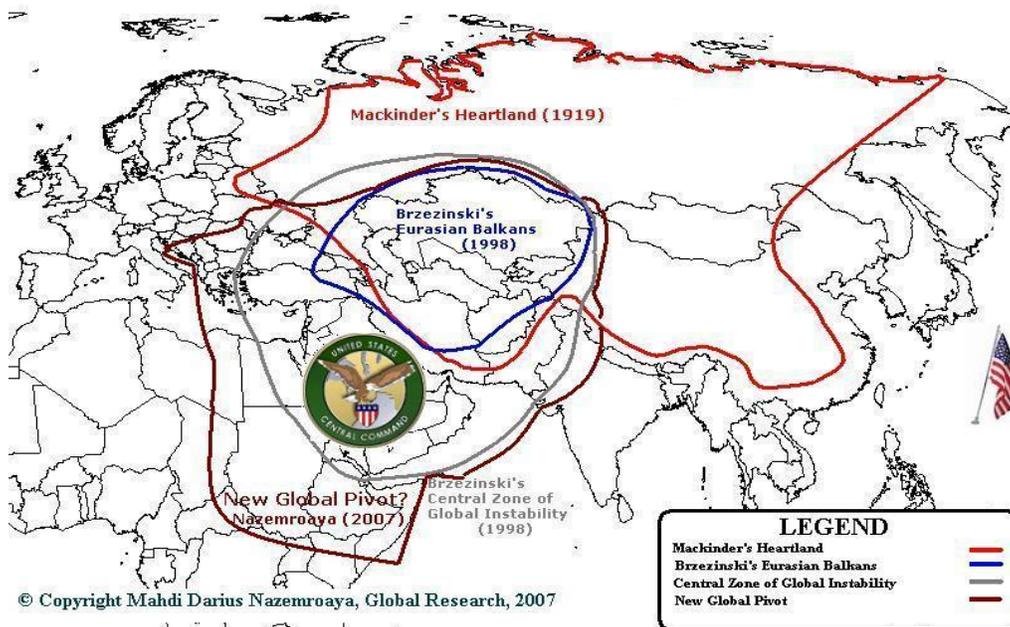


Mapa que revela el *Gran Juego*, la competición geopolítica entre la Rusia zarista y el Imperio Británico por limitarse mutuamente en Asia Central con Afganistán como tapón. Fuente: *País Global. Mapas de Historia Universal. Mapa LXIX-Asia en el Siglo XIX*, en www.hechohistorico.com.ar

Más tarde, Zbigniew Brzezinski, ex consejero de seguridad nacional durante la Administración Carter, retomaría a Curzon y Mackinder y ajustaría el modelo de la contención al espacio ex soviético, apresurando a la dirigencia norteamericana a capitalizar el repliegue ruso sobre los yacimientos más copiosos de su ahora «cercano extranjero»:



«El ímpetu del desarrollo económico de Asia ya está generando importantes presiones para que se exploren y se exploten nuevas formas de energía, y se sabe que las regiones de Asia Central y de la cuenca del Mar Caspio contienen reservas de gas natural y de petróleo que superan ampliamente a las de Kuwait, el golfo de México o el mar del Norte. Acceder a esos recursos y beneficiarse de esas riquezas potenciales son objetivos que despiertan ambiciones nacionales, motivan intereses corporativos, reavivan reclamaciones históricas, reviven aspiraciones imperiales y alimentan rivalidades internacionales (...) De ello se sigue que el principal interés de los Estados Unidos es el de lograr que ningún poder único llegue a controlar este espacio geopolítico y que la comunidad global pueda acceder libremente a ella en el terreno económico y en el financiero. El pluralismo geopolítico se convertirá en una realidad durable sólo cuando una red de oleoductos, gasoductos y carreteras una directamente a la región con los principales centros de actividad económica global hacia el Mediterráneo y el mar de Arabia, así como a través del continente». (Brzezinski, 1998)



Mapa que refleja la influencia de sir Halford Mackinder en las proyecciones geoestratégicas de Zbigniew Brzezinski con respecto a Asia Central y que equipara a los Balcanes (*Eurasian Balkans*) por su heterogeneidad e inestabilidad a causa del desplome soviético. Fuente: Nazemroaya, Mahdi Darius, *Europe and America: Sharing the Spoils of War*, en www.globalresearch.ca

Precisamente, esta prolongada sobreexposición geopolítica ha hecho de Asia Central una franja tan fluctuante, que hasta la fecha, aún no existe un consenso sobre sus confines cartográficos. En palabras de Rosario Arroyo Velasco, la región por sí misma, está lejos de escapar de los designios estratégicos que le confiere su centralidad: «(...) por su ubicación geográfica entre Europa y Asia, sus territorios han constituido una especie de corredor de tránsito, comunicación y vinculación entre los dos continentes, lo



que le ha conferido un importante peso geoestratégico (...) su composición pluriétnica y religiosa han dificultado los procesos de construcción de Estados nacionales sólidos y capaces de cohesionar el conjunto de grupos e intereses que componen sus sociedades. Lo que ha hecho a la región presa fácil de las ambiciones y arbitrariedades de intereses extranjeros y aunque este hecho no es la causa de los problemas políticos y económicos que enfrentan sus nuevos Estados independientes, sí han contribuido en gran medida a su profundización. En el presente, estos problemas económicos, políticos, étnicos y religiosos combinados con el impacto de intereses externos, propician la inestabilidad y la proclividad al conflicto dentro de sus fronteras». (Velasco, 2005)

Desnuclearización y desmilitarización del Turkeistán ex soviético

En efecto, en materia de seguridad regional, cuando se confeccionó en abril de 1996, la Conferencia de Cooperación de Shanghai para combatir «(...) el terrorismo, el tráfico ilegal de drogas, el tráfico de armas, la emigración ilegal, el separatismo y el extremismo religioso (...)» (Rashid, 2002b), tres de sus miembros, las repúblicas centroasiáticas de Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán, recién habían eclosionado de la extinta Unión Soviética, y a diferencia de la Federación Rusa y de la República Popular de China, sus capacidades militares no sólo eran infinitamente inferiores en número y potencia, sino que con el tiempo, sus inventarios variarían en función de las exigencias geopolíticas del entorno post-soviético, pues ni Moscú ni Washington, estaban dispuestos a correr riesgos innecesarios.

Kazajistán por ejemplo, no sólo acabó transfiriendo sus 1 400 armas nucleares al espacio ruso incluyendo sus misiles balísticos intercontinentales ICBM en septiembre de 1996, a cambio de 393 sistemas de lanzacohetes múltiple o MLRS para custodiar los 2 727 300 km cuadrados que comprende su territorio. Especialistas norteamericanos inclusive contribuyeron a desnuclearizar Kazajistán cuando a través de la *U.S. Global Threat Reduction Initiative* o GTRI aseguraron 74 kilogramos de uranio altamente enriquecido del Instituto de Física Nuclear de Almaty para trasladarlo a la Federación Rusa en el 2009. Con el desmantelamiento de las instalaciones de pruebas nucleares de Semipalatinsk – donde los rusos recuperaron tres toneladas de plutonio y el aseguramiento de 600 kilogramos de uranio de la planta metalúrgica Ulba por parte de un equipo kazajo-estadounidense denominado *Project Sapphire* (NTI, *Kazakhstan*, 2016)–, quedaba conjurada la amenaza de armar bombas radiológicas con los remanentes militares, industriales y científicos de la antigua URSS y perpetrar actos terroristas:

«Un arma radiológica (dispositivo de dispersión radiológica, DDR) es un dispositivo diseñado para dispersar material radiactivo en el medio ambiente, a fin de causar la muerte o de inutilizar un área. A veces, cuando se utilizan explosivos rompedores para dispersar material radiactivo, las armas radiológicas se llaman ‘bombas sucias’. Un arma radiológica no es un arma nuclear. Si



bien la bomba radiológica esparce uranio y plutonio, el efecto de la onda expansiva se debe sólo al explosivo rompedor; no se produce ninguna fisión nuclear, como ocurriría con una bomba nuclear. El efecto de onda expansiva de una bomba radiológica es, pues, el mismo que el efecto de onda expansiva de una bomba convencional que tenga la misma cantidad de material explosivo (...) Para fabricar un arma radiológica, los terroristas necesitarían tener acceso a una cantidad suficiente de material radiactivo.

Las fuentes radiactivas se utilizan en aplicaciones médicas, industriales, agrícolas y para la investigación. Pueden hallarse en hospitales, instalaciones médicas y de irradiación industrial, universidades e incluso en hogares. Sin embargo, no todas esas fuentes serían adecuadas para utilizar en un DDR. La mayoría son demasiado débiles para causar daños de envergadura. Además, muchas fuentes radiactivas se encuentran en forma metálica y no podrían ser esparcidas eficazmente por explosivos rompedores (...) Con respecto a la factibilidad técnica, podemos concluir que la fabricación de un arma radiológica es bastante posible. En todos los casos, se necesita una planificación y un conocimiento elaborados, un enfoque muy selectivo y montos de dinero considerable. Sin embargo, no existen obstáculos fundamentales que impidan a los terroristas construir armas radiológicas». (Wirz y Egger, 2005)

Kazajistán no sólo se apresuró conjurar tales riesgos radiológicos, actualmente es miembro del START-I, del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (NPT) y del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT), (NTI, *Kazakhstan*, 2016). En cuanto a su armamento convencional, de los 650 tanques T-72 y 280 de la clase T-62 que detentaba en el 2003, ahora dispone de 300 unidades. También cuenta con 744 piezas móviles de artillería y 1 613 vehículos artillados o AFVs. Como Kazajistán también se prestó a ocultar buena parte del arsenal soviético para que Moscú pudiese evadir los límites impuestos en 1990 por el *Treaty on Conventional Armed Forces in Europe* (CFE), de esos remanentes del otrora Ejército Rojo, heredaba a su vez 2 680 en tal mal estado que acabaron desmantelados para hacerse de refacciones o en depósitos de chatarra.

Y a pesar de que es un Estado ribereño que colinda con el Mar Caspio con el que mantiene diferendos con la Federación Rusa, la República de Azerbaiyán, la República Islámica de Irán y la República de Turkmenistán; por su enorme riqueza energética y pesquera, sólo dispone de 12 embarcaciones de defensa costera. Donde sí hubo mejoras bélicas fue en la capacidad de respuesta de la fuerza aérea kazaja. De 165 aviones de combate que detentaba en el 2003, entre los que se encontraban 43 MIG-31 y 40 MIG-29, para el 2016 la cifra se había incrementado a 245 aeronaves, 64 aviones para transporte de equipo y tropas, 64 helicópteros de reconocimiento y apoyo, así como 18 helicópteros de ataque. Aunque las fuerzas armadas activas suman 110 000 elementos y 378 000 reservistas, nunca



alcanzaron el nivel de profesionalización que los contingentes rusos durante el período soviético, pues contados kazajos fueron promovidos como oficiales. La mayoría fueron destinados a integrar batallones de construcción desarmados (Kazakhstan Country Profile, 2003; Kazakhstan Military Strength, 2016). Aún así, de todos los ejércitos centroasiáticos ex soviéticos, es el mejor equipado.

Las repúblicas de Kirguistán y Tayikistán en cambio, nunca dispusieron de arsenal nuclear, y aún así, ambas suscribieron el Tratado de No Proliferación Nuclear (NTP) y el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT), en especial, dadas las reservas de uranio que alberga Kirguistán. Tayikistán, a su vez, se sumó a la Convención para la Supresión de Actos de Terrorismo Nuclear en 1998 (NTI, *Kyrgystan*, 2016; NTI, *Tajikistan*, 2016). En términos convencionales, Kirguistán cuenta con 21 sistemas de lanzacohetes múltiple o MLRS para defender 198 500 km cuadrados de su territorio, 159 piezas de artillería móviles, 150 tanques, 438 vehículos artillados o AFVs, ningún avión de combate, 4 aeronaves para traslado de equipo y tropas, 6 helicópteros de reconocimiento y apoyo y sólo 2 helicópteros de ataque. Cuenta con 16 500 miembros en las fuerzas armadas y 10 000 reservistas (Kyrgyzstan Military Strength, 2016).

La República de Tayikistán en cambio, detenta tres sistemas de lanzacohetes múltiple o MLRS para resguardar 143 100 km cuadrados de su superficie, 10 piezas de artillería móviles, 37 tanques, 46 vehículos artillados o AFVs, ningún avión de combate, 15 aeronaves para transporte de equipo y tropas, y supera a Kirguistán con 20 helicópteros de reconocimiento y apoyo, así como con 6 helicópteros de ataque. Sus fuerzas armadas suman 6 000 elementos y ningún reservista (Tajikistan Military Strength, 2016). Cuanto más alejados de la órbita rusa y más próximos a la órbita china, más desprolijos sus ejércitos y menos superficie territorial que guarecer. En palabras de Nicolás de Pedro:

« (...) el 'Acuerdo sobre la Creación de Confianza Militar en las Áreas Fronterizas' firmado el 26 de abril de 1996 en Shanghai por el que, China, Rusia, Kazajistán y Tayikistán se comprometían (...) a no atacarse, a informar de las actividades relevantes que realicen en un radio de 100 km. de la frontera y a no realizar ejercicios que podían ser percibidos por la otra parte como una amenaza. En segundo lugar, los mismos Estados firmaron el 'Acuerdo sobre la Reducción de Fuerzas en las Áreas Fronterizas' el 24 de abril de 1997, por el que se comprometían a reducir sus fuerzas, a qué estas fueran de naturaleza defensiva, a intercambiar información, supervisar la implementación del acuerdo, etcétera (...) La resolución de los litigios fronterizos con los Estados sucesores de la URSS y la implementación de medidas de creación de creación de confianza son de enorme importancia para China, porque son una garantía de estabilidad y seguridad en más de 7 000 km de territorio fronterizo y le permiten concentrar sus esfuerzos militares en otras áreas más complejas como la frontera con Corea o el estrecho de Taiwán (...)



[En este sentido], Asia Central puede considerarse (...) como la 'retaguardia estratégica' de China. La provisión de materias primas críticas (...) sí está acompañada de unas condiciones de estabilidad y respaldo político por parte de las repúblicas centroasiáticas, convierten a la región en un sólido apoyo para la ascensión internacional de China». (de Pedro, 2010)

En junio de 2001, ingresó a la Conferencia de Shanghai la también república centroasiática de Uzbekistán. Al igual que Kirguizistán y Tayikistán, los soviéticos nunca instalaron armas nucleares en suelo uzbeko, pero cuenta con dos reactores para la investigación y el desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos: el Instituto Nuclear de Física de Ulugbek y la planta de la ciudad de Navoi que produce U308, un componente del uranio. Los Estados Unidos, la Federación Rusa y la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA), supervisaron y contribuyeron a disminuir los riesgos de una contingencia nuclear en dichas instalaciones como parte de la *U.S. Global Threat Reduction Initiative* o GTRI. También firmó el NTP y el CTBT (NTI, *Uzbekistan*, 2016). Uzbekistán cuenta con 109 sistemas de lanzacohetes múltiple o MLRS para vigilar 447 400 km cuadrados de su territorio, 880 piezas de artillería móviles, 420 tanques, 715 vehículos artillados o AFVs, 158 aviones de combate, 50 aeronaves para traslado de equipo y tropas, 69 helicópteros de reconocimiento y apoyo, 69 helicópteros de ataque. Junto con Kirguizistán y Tayikistán, Uzbekistán tampoco cuenta con fuerzas navales, pues carecen de litorales. Pero a diferencia de Kazajistán, el ejército uzbeko está mucho más profesionalizado, en el 2003 se destinó el 2.3% del PIB al gasto militar y de 55 000 elementos de sus fuerzas armadas que detentaba, ascendió a 65 000 (*Uzbekistan Military Strength*, 2016; *Uzbekistan Country Profile*, 2003).

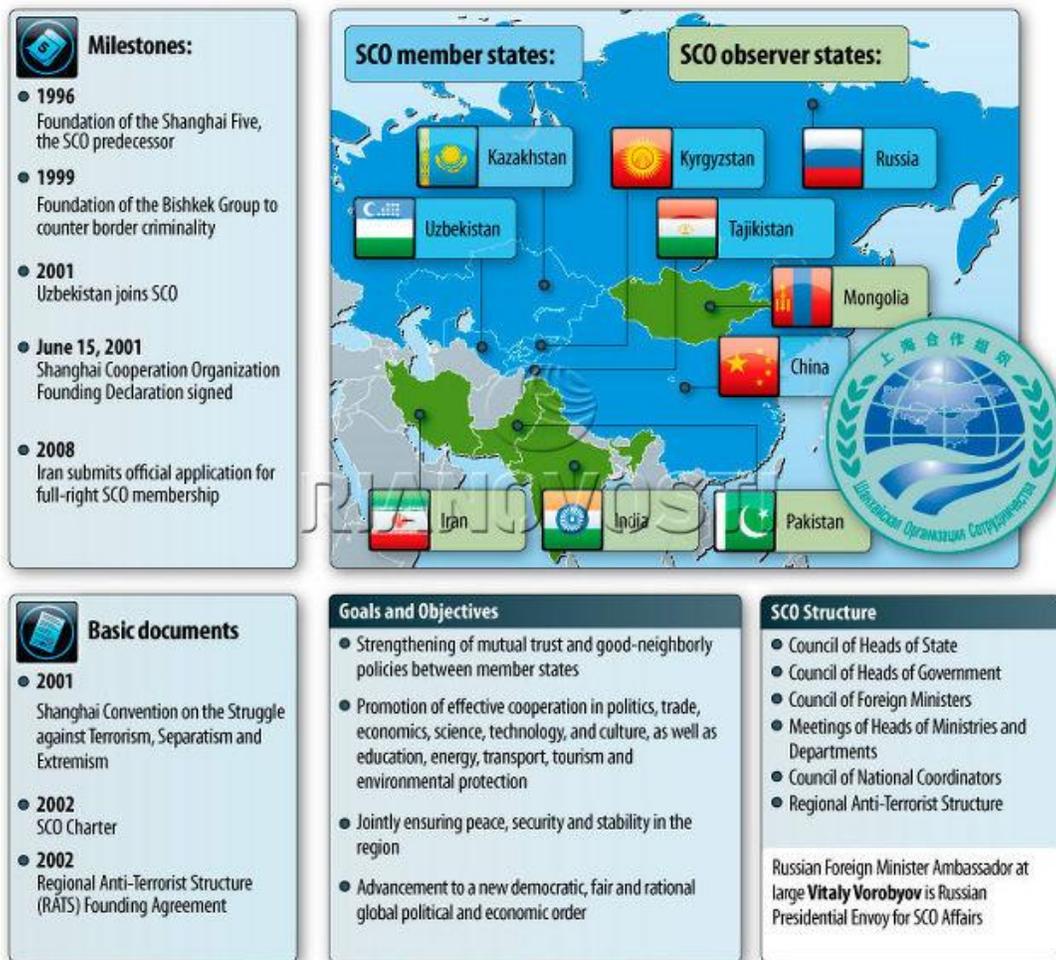
Su condición de Estado comprimido entre las repúblicas de Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Afganistán y Turkmenistán, la amenaza que representaban las ataques armados del Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU) al mando de Juma Namangani, la profunda desconfianza que abrigaba el entonces dirigente Islam Karimov con respecto a sus vecinos, sus ambiciones personales de hacer de Tashkent la capital de Asia Central, así como sus pretensiones de amalgamar a todos los uzbekos dispersos desde Turkmenistán hasta Xinjiang, incitaron a Uzbekistán a alterar la correlación de fuerzas en la región en varias ocasiones; involucrándose en la guerra civil tayika, con bombardeos contra Kirguizistán bajo la sospecha de albergar campos de entrenamiento del MIU, interviniendo en Afganistán para contrarrestar a las facciones tayikas, cancelando su membresía al Pacto de Seguridad Colectiva (PSC) –dependiente de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)– o afiliándose a la coalición militar GUUAM (Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiyán y Moldavia), una filial de la OTAN más simbólica que operativa. Pese a ello, Karimov no obtuvo ningún dividendo geopolítico que rompiera su confinamiento.



Con el ingreso de la República de Uzbekistán, la Conferencia de Shanghai transmutaría a la Organización para la Cooperación de Shanghai, la OCS, y en septiembre de 2006, los ministros del Exterior de las repúblicas de Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán y de la neutral Turkmenistán, se adhieren al Tratado de una Zona Libre de Armas Nucleares en Asia Central o CANWFZ, como parte de una propuesta promovida por el Islam Karimov en la 48ª sesión de la Asamblea de las Naciones Unidas en 1993, que desde luego, fue ratificado por Tashkent en abril de 2007 (NTI, *Uzbekistan*, 2016). Al comprometerse a no desarrollar programas nucleares con fines militares, las nuevas repúblicas centroasiáticas también refrendaban su condición estratégica como estados amortiguadores, ni más ni menos, que entre potencias nucleares.

Shanghai Cooperation Organization

The Shanghai Cooperation Organization (SCO) is a regional intergovernmental security alliance involving Russia, China and four Central Asian states



«RIA Novosti» © 2009
No reproduction of any part of this publication is authorized without prior written permission from «RIA Novosti»
For permission, please contact us on + 7 (495) 645-6601 (# 7251) or by e-mail at infographica@rian.ru



Infografía que condensa los Estados miembros y observadores de la Organización para la Cooperación de Shanghai, así como su evolución, sus acuerdos, metas, objetivos y estructura, según la entonces agencia estatal rusa Novosti. Fuente: Katusa, Marin, *Putin signs SCO pact to counterweight NATO*, en www.sott.net

El contenido de la presente publicación refleja los puntos de vista del autor, que no necesariamente coinciden con la Secretaría de Marina - Armada de México.



La amenaza del integrismo islámico

Pero, ¿a qué se debió semejante medida? ¿Qué criterios obedeció? ¿Por qué la prisa por desnuclearizarlos? ¿Qué atenuante motivó a sus dirigentes a medirse entre sí y a precisar de las grandes potencias para sobrevivir como entidades estatales? Pues, no sólo se trataba de evitar que en su frontera común, la Federación Rusa y la República Popular de China contasen con vecinos potencialmente inestables con programas o capacidades nucleares, sino también para prevenir la propagación del integrismo islámico y la irrupción del MIU, el grupo insurgente que se propuso combatir los regímenes de Asia Central, confirmaron los temores de las grandes potencias: «Todos los inviernos, Rusia, los Estados Unidos y los países de la OTAN instaban a las repúblicas centroasiáticas a coordinar sus estrategias militares y políticas. Y todos los veranos Namangani atacaba y los gobiernos lanzaban una letanía de acusaciones y contraacusaciones recíprocas (...) Namangani no [podía permitir] que los Estados centroasiáticos [aumentaran] su grado de cooperación y [calculaba] cualquier movimiento para agravar sus diferencias (...) Las incursiones del MIU del 2000 provocaron una respuesta internacional masiva. Estados Unidos, Rusia, China, Turquía, Francia e Israel se apresuraron a enviar suministros y material contrainsurgente a Kirguizistán y Uzbekistán. El gobierno ruso prometió 30 millones de dólares en armas a Uzbekistán; las armas incluían cincuenta transportes blindados, helicópteros Mi-8 y equipo de comunicación. Un avión chino transportó 365,000 dólares en chalecos antibalas, gafas de visión nocturna y fusiles con mira telescópica a Tashkent y prometió ayudar en la preparación de las fuerzas de defensa de Kirguizistán». (Rashid, 2002b) Tanto el riesgo de una escalada militar entre los *estanes* como el de la proliferación del terrorismo radiológico, sin duda, impulsaron su desnuclearización.

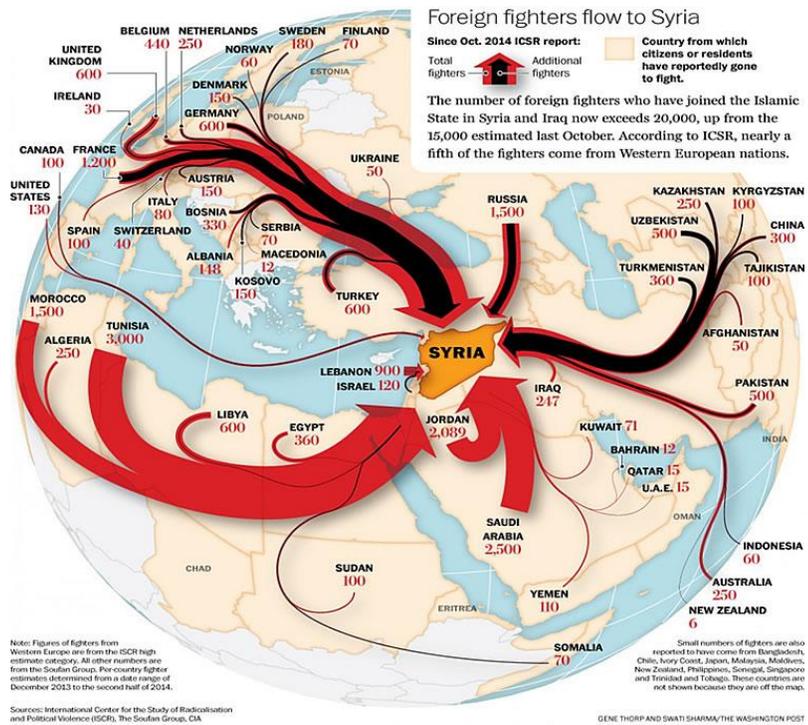
No obstante, aunque se cree que Juma Namangani pereció en Afganistán a causa de un ataque aéreo estadounidense cuando principiaba la operación *Libertad Duradera*, los triunfos militares del MIU no sólo evidenciaron la falta de coordinación entre los ejércitos centroasiáticos, también expusieron su debilidad a consecuencia de los cálculos ruso-soviéticos que tuvieron cuidado de no incluir demasiado a los nativos del Cáucaso, Asia Central y Siberia en los cuadros de oficiales militares asignándoles la construcción de fortificaciones, la vigilancia de líneas de comunicación o como fuerzas auxiliares en la retaguardia, sólo los de origen eslavo podían acceder a una formación más profesionalizada (Hambly, 2000).

Como Namangani fue un veterano del Ejército Rojo que combatió a los *muyahidín* en Afganistán y volvió como un musulmán redimido tras conmoverse con la tenacidad del enemigo, lo que buscan evitar los miembros de la Organización para la Cooperación de Shanghai, es el desbordamiento de la insurgencia talibán hacia el Turkestán Occidental que ponga en entredicho la integridad de sus



fronteras. De hecho, aunque los dirigentes del MIU fueron eliminados, recientemente aparecieron indicios de un rebrote yihadista aún más radicalizado con miras a restablecer el añorado califato:

«En el 2014 y en particular en el 2015, un ‘segundo frente’ surgió en el Medio Oriente, que se ganó rápidamente una dimensión de Asia Central: el Estado Islámico (EIIS). Primero, el EIIS va cargado con la amenaza del terrorismo motivado por la fe en vista del potencial de migración de los militantes (...) 500 militantes arribaron a Siria e Irak desde Uzbekistán; 360 de Turkmenistán, 350 de Kirguistán, 250 de Kazajistán y 190 de Tayikistán. Obviamente, su reclutamiento hubiese sido imposible sin la existencia de ‘células dormidas’ de EIIS en los países de Asia Central y Rusia. Los militantes a menudo viajan a Siria e Irak a través de Rusia. Trabajadores huéspedes en Rusia también son reclutados. Segundo, el EIIS es un serio desafío ideológico para todos los estados islámicos, incluyendo los estados de Asia Central, porque como califato este afirma la supremacía en todo el mundo musulmán (sic). Específicamente, el EIIS ha puesto en lista a Asia Central y Afganistán como Wilayat Khorasan (es decir, una provincia del Estado Islámico). Una amenaza especial es la que plantea el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), históricamente el movimiento terrorista más peligroso de la región...el cual se ha unido al EIIS. Al mismo tiempo, fueron levantadas pancartas del EIIS por tribus turcomanas que habitan las zonas fronterizas con Turkmenistán (muchos son descendientes de los basmachi que combatieron contra el primer gobierno soviético). Expertos de Kirguistán y Tayikistán informan que el EIIS ha asignado \$70 millones para la subversión en la región». (Kazantsev, 2016)



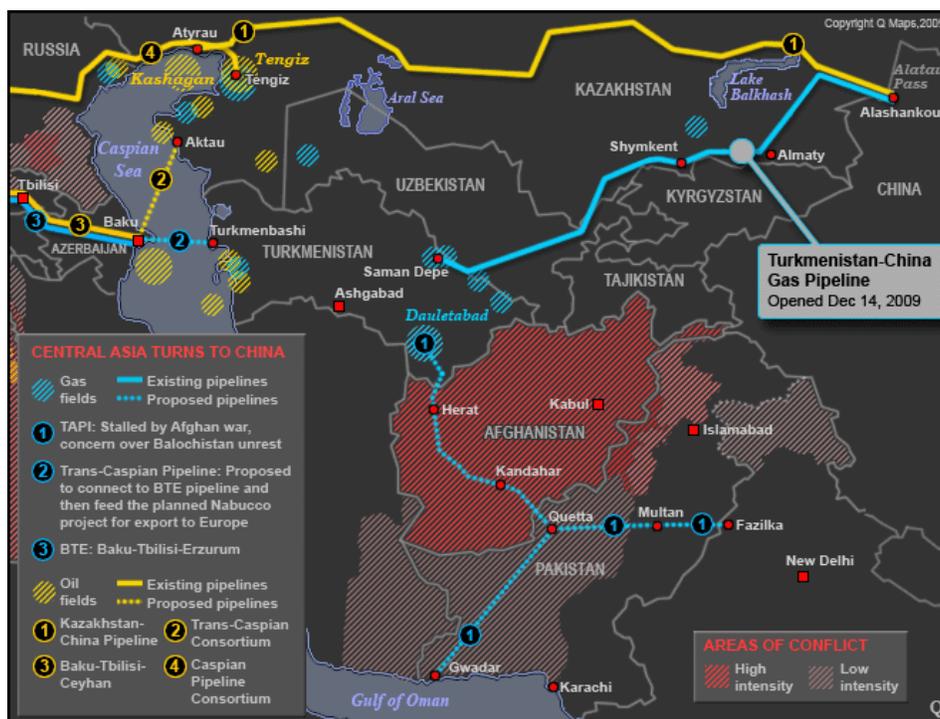
Infografía que indica la procedencia de los combatientes extranjeros del autoproclamado Estado Islámico o EIIS que pelean en Siria e Iraq. Nótese la afluencia rusa y centroasiática. Fuente: Thorpe, Gene y Swati Sharma, *Foreign Fighters flow to Syria*, en www.washingtonpost.com



Para darnos una idea del nivel de peligrosidad que representan los militantes o células *durmientes*, el pasado 4 de abril de 2017 un joven uzbeko de 22 años con residencia en Kirguizistán se inmoló en pleno vagón del metro en San Petersburgo, en la Federación Rusa, con un saldo fatal de 14 muertos y 50 heridos; y el 22 de abril, comandos infiltrados masacraron a 150 soldados afganos en una base militar en Balkh, cerca de Mazar-i-Sharif, que no sólo provocó las renuncias del ministro de Defensa, Abdullah Habibi y del jefe del Estado Mayor, el general Qadam Shah Shahim, también motivó el arribo a Kabul del secretario de Defensa estadounidense, James Mattis, para replantear la estrategia militar en lugar de apostarle a un incremento de fuerzas extranjeras como sostienen algunos altos oficiales de la OTAN para consumir la pacificación de Afganistán (Bonet, 2017; Espinosa, 2017).

Turkestán occidental como «hinterland» energético

En cuanto a seguridad energética, hasta ahora, sólo la Federación Rusa y la República Popular de China han monopolizado las riquezas del subsuelo centroasiático, pues el gasoducto Trans-Afgano o TAPI (Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India), todavía se encuentra en plena construcción. Concebido originalmente por la empresa argentina *Bridas Corporation* para canalizar el gas turkmeno fuera de la órbita rusa y con la anuencia del entonces régimen talibán y Washington en 1998, ha sufrido múltiples retrasos por las desavenencias legales entre Bridas y UNOCAL, la invasión noratlántica a Afganistán en el 2001 y a discrepancias tarifarias entre Kabul, Islamabad y Nueva Delhi en cuanto a los pagos por derecho de tránsito (Abbas, 2012; Fatima y Zafar, 2014)



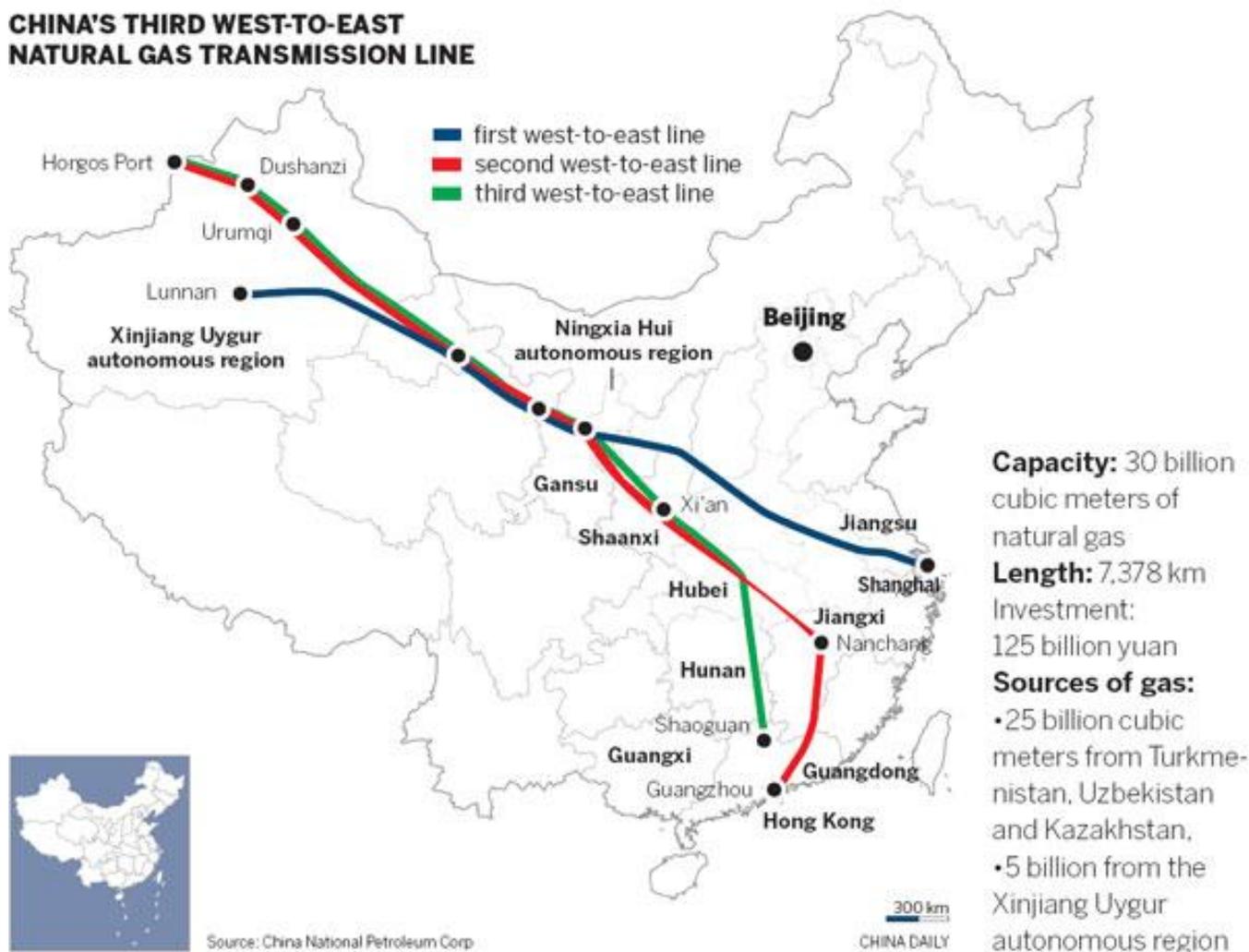
Mapa que ilustra la competición por las riquezas del subsuelo centroasiático. Fuente: “Pipelines of the New Great Game”, en *Geopolitics. Examining the Intersection of Energy and Geopolitics*, en www.geopolitics.com

El contenido de la presente publicación refleja los puntos de vista del autor, que no necesariamente coinciden con la Secretaría de Marina - Armada de México.



En efecto, ante la ausencia de tendidos alternativos a través de Turquía, Irán o los puertos del Mar Negro que eludan su encierro marítimo, la industria rusa continúa acaparando la comercialización de gas procedente de Turkmenistán, Kazajistán y Uzbekistán hacia la Unión Europea. Entretanto, con un ducto de 1 800 km de extensión y con capacidad para transportar 40 000 millones de metros cúbicos, 90% turkmeno y 10% kazajo, la *China National Petroleum Corporation* –en alianza con la empresa *TurmenGaz*–, sellaba los derechos de explotación del yacimiento de Bagtyarlik, con una valoración de 1.3 billones de metros cúbicos en reservas, para alimentar las ciudades de Hong Kong y Shanghai. La colosal obra atraviesa Uzbekistán y la frontera entre Kazajistán y Kirguizistán en dirección a Horgos, en la Región Autónoma de Xinjiang, hasta ramificarse a la extensa línea costera china (Vara y Palazuelos, 2008; Hancock, 2006; Chow y Hendrix, 2010).

CHINA'S THIRD WEST-TO-EAST NATURAL GAS TRANSMISSION LINE

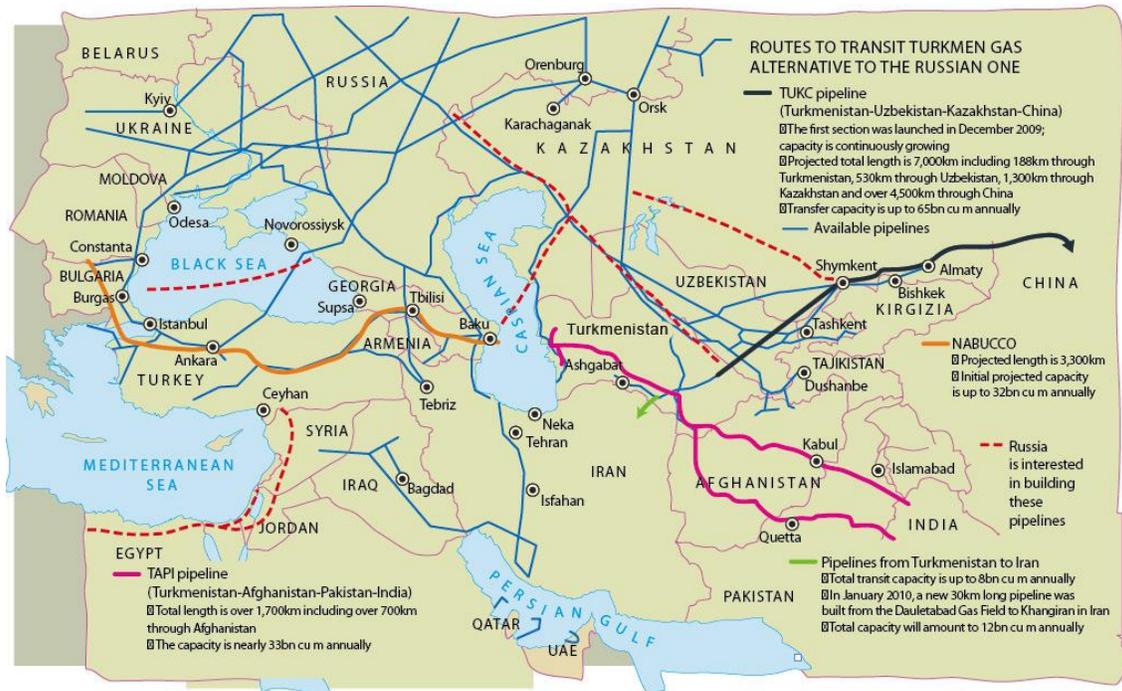


En verde y rojo, las líneas señalan el destino final de los gasoductos procedentes de Turkestán Occidental, vitales para los núcleos urbanos de la extensa costa china. Fuente: Juan, Du, *Third line to boost gas supply*, en www.usa.chinadaily.com.ch



Y mientras no se diversifiquen las rutas energéticas, Moscú continuará extrayendo los recursos gasísticos de sus ex posesiones centroasiáticas, en detrimento de sus balanzas de pagos. Por ejemplo, Gazprom se rehúsa a compartir sus ductos con Turkmenistán forzándolo a abastecer la vieja órbita soviética en lugar de incursionar en la Europa comunitaria, reduciendo drásticamente sus fuentes de ingresos, pues ante el impago al interior de la CEI, las exportaciones turkmenas cayeron de un 60% en 1997 a un 25% un año después. A decir de Ana Teresa Gutiérrez del Cid: «(...)Turkmenistán vende su gas a Rusia en términos de concesión a través de las compañías rusas Gazprom y Trans Ural y después Gazprom lo vende de regreso a los Estados de Asia Central (...) Rusia puede comprar el gas turkmeno a la mitad del precio del mercado mundial, lo que le reporta 100% de ganancias. Además Gazprom también puede continuar vendiendo gas en el mercado doméstico ruso en \$21.50 dólares por metro cúbico, dándole a la industria rusa un subsidio de cerca de \$60 dólares por m³. El acuerdo con Turkmenistán permitirá que Gazprom no invierta en cantidades multimillonarias en los campos de gas del norte de Rusia hacia los Estados del Asia Central, que no pueden pagar todo su costo en efectivo». (Gutiérrez del Cid, 2005) Incluso, aún si llegasen a materializarse los polémicos delineados de los ductos Nord Stream o South Stream, la Federación Rusa a través de la paraestatal Gazprom, incrementaría su influencia económica sobre el mercado europeo hasta en un 50% en el 2020, desde luego, a expensas de las arcas centroasiáticas (Vara y Palazuelos, 2008).

En el sector petrolero, Kazajistán es la única potencia regional y representa el 3.3% de las reservas mundiales con 5.5 mil millones de toneladas. Y aunque en la explotación del yacimiento marítimo de Kashagan –con 2 mil millones de toneladas en reservas probadas– participan consorcios extranjeros como Agip, ExxonMobil, British Petroleum (BP), Shell, Statoil y Total, buena parte de la exportación de crudo kazajo depende de los oleoductos, las vías férreas y los puertos rusos para su comercialización. Por ejemplo, el crudo extraído del campo de Karachaganak es transportado en ferrocarril hasta una planta rusa de refinación en Orenburgo. El crudo proveniente del yacimiento de Tengiz transita por un ducto hasta Samara en la Federación Rusa, que a su vez, se ramifica hasta alcanzar los mercados internacionales. Y de la ciudad portuaria de Atyrau en el Caspio, parte otro ducto que cruza la ciudad rusa de Astrakán, –donde también se ubica la Flota del Mar Caspio– hasta llegar al puerto de Novorosiisk, transportando 25 millones de toneladas de crudo al año.



Mapa que revela la dependencia de Kazajistán y Turkmenistán de los ductos rusos. Fuente: Kramar, Oleksander, *Energy Quasi-Empire*, en www.ukrainianweek.com

Las alternativas occidentales en cambio, presentan más escollos logísticos y no se comparan en volumen a los delineados anteriores. La primera ruta exportadora parte desde Bakú, la capital de Azerbaiyán, hasta el puerto turco de Ceyhan pasando por la capital de Georgia, Tbilisi, en ferrocarril. La segunda ruta es un oleoducto que repite el mismo itinerario conocido como BTC (Bakú-Tbilisi-Ceyhan); sin embargo, el mayor beneficiado es la República de Azerbaiyán que también colinda con el Caspio, para que Kazajistán llegase a aprovechar adecuadamente dicho entramado, se necesitaría un ducto transcaspiano que una el puerto kazajo de Aktau con Bakú conectándolo al BTC, pero tanto Moscú como Teherán, han expresado su negativa de secundar el proyecto. La única ruta que evita la Federación Rusa es el oleoducto Kazajistán-China. Patrocinado por la CNPC y KazMunayGas –la estatal kazaja–, la tubería de 2 228 km de largo y que traslada el crudo desde Atyrau en el Caspio, desemboca también en Xinjiang y abastece desde 2009 a China con más de 14 millones de toneladas al año (Fernández, 2008). Actualmente, la Federación Rusa continúa siendo el mayor proveedor de crudo a Europa, acaparando el 30% del mercado, mientras destina buena parte del petróleo y el gas kazajos para satisfacer sus necesidades domésticas, obligando a Astana a emplear su infraestructura energética (Vara y Palazuelos, 2008).

Pero quizá el dispositivo más intrincado e ingenioso que diseñaron los rusos para incidir en los modelos de desarrollo de sus ex colonias sea el que confeccionaron entre las repúblicas río abajo y río arriba:



Consideraciones finales

De esta manera podemos constatar que tanto la Federación Rusa como la República Popular de China, hicieron del Turkeistán occidental una suerte de protectorado energético: gas y petróleo a bajo costo, a cambio de armas, consejeros, inversiones y empréstitos para sortear la militancia y el terrorismo islámicos, el tráfico de estupefacientes, el contrabando, la inmigración y otras amenazas transfronterizas como consagra la Organización para la Cooperación de Shanghai. Seguridad energética, a cambio de garantías y reconocimiento para sus regímenes, algunos tan proclives al autoritarismo como precarios. Desnuclearizados, con equipamientos bélicos deficientes en cuanto a operatividad y número –y forzados a continuar empleando la infraestructura hídrico-energética de la era soviética–, las repúblicas centroasiáticas no tardaron en percatarse de que estaban magníficamente acotados entre sí y frente a los lineamientos de Moscú, Beijing y otras potencias, tanto regionales como extra regionales. Inclusive, le deben a la burocracia rusa, su divisionismo y hasta su etnicidad:

«(...) la política del gobierno soviético a partir de fines de los años veinte consistió en combatir dos peligros latentes, el panislamismo y el panturquismo. A fin de destruir la idea de que existía tal cosa como una nación Turkestana, unida por la lengua chagatay turco, los gobernantes soviéticos se dieron a la tarea de crear varias lenguas turcas escritas en formas distintas e imponerlas en varias naciones turcas diferentes, de las cuales las más importantes eran Uzbekistán, Kazajistán, Turkmenistán y Kirguizistán. También se propusieron separar a la población iraní, del Asia Central soviética, de la de Irán o Afganistán, creando una lengua tayik distinta del persa y una nación Tayik. Por medio de la manipulación de vocabularios, escribiendo esos lenguajes en escritura cirílica rusa e importando palabras rusas, esperaban desbaratar la unidad cultural de los pueblos turco e iraní». (Seton-Watson, 1979).

Pero como hemos visto, dicho fraccionamiento no impidió el surgimiento de reivindicaciones de carácter religioso que buscaban restablecer el califato. Consciente de este desafío, los planificadores soviéticos se dieron a la tarea de confeccionar el Partido del Renacimiento Islámico (PRI) para aglutinar a los pobladores centroasiáticos en alguna suerte de congregación oficialista. Aunque Uzbekistán fue el único Estado que proscribió su participación en la vida política, fue precisamente en Uzbekistán donde germinaron los grupos opositores más decididos a propalar el islamismo tras el colapso soviético.

El primero de ellos, el *Hizb ut-Tahrir al-Islami*, también conocido como HT y que se traduciría como Partido de la Libertad o de Liberación, fue seguido por el Movimiento Islámico de Uzbekistán o MIU. Mientras las bases sociales del HT son predominantemente de extracción urbana y se apoya en centros universitarios, dependencias de gobierno y círculos empresariales para ganar adeptos e instaurar el



Khilafat-i-Rashida desde el Turkestán occidental hasta la provincia china de Xinjiang a través de una amplia movilización cívica, las filas del MIU provenían principalmente del ámbito rural y llegaron a constituir un nutrido ejército multiétnico del Cáucaso y Asia Central dispuesto a morir por Juma Namangani y su guerra santa. (Rashid, 2002b)

En efecto, aún cuando Brzezinski avizora un espacio centroasiático *compartido* que impulse un *pluralismo geopolítico* en la región, en el horizonte, persiste el riesgo de un desbordamiento de la insurgencia islámica desde Afganistán. De hecho, tanto la Conferencia como la Organización para la Cooperación de Shanghai se propusieron hilvanar una suerte de cordón sanitario contra la amenaza talibán sosteniendo compromisos de asistencia militar, desnuclearizando a los *estanes* y desmilitarizando sus fronteras comunes, pese a los esfuerzos noratlánticos de apuntalar la geoestrategia «Gran Asia Central» que precisamente busca acotar las aspiraciones de las potencias zonales.



Infografía que enfatiza los imperativos geoestratégicos de la Federación Rusa con respecto a Ucrania y Siria frente a una OTAN más ensanchada. Fuente: Brown, Larisa y John Stevens, *NATO Squares up to Putin: As Russia beefs up its military might on Europe's border, West responds with biggest show of force since the Cold War*, en www.daily.co.uk



Con el Turkeistán ex soviético asegurado como «retaguardia estratégica» y *hinterland* energético, tanto la Federación Rusa como la República Popular de China, se pueden concentrar en otras contingencias geopolíticas más apremiantes. De esta manera, Moscú se puede enfocar en contrarrestar lo que percibe como un creciente intervencionismo de occidente en Ucrania con una OTAN más ensanchada y en la guerra civil siria –donde se encuentran en juego desde proyectos gasísticos (Shueibi, 2012 y del Cid Gutiérrez, 2016) hasta la permanencia de las bases rusas de Latakia y Tartus, de caer el régimen de Bashar al-Asad–. Beijing, en cambio, se puede centrar en atender sus diversos diferendos en los mares del sur de China y China oriental, la custodia de sus rutas marítimas –tanto de manufacturas como de hidrocarburos y otras materias primas vitales– como para sortear un hipotético estrangulamiento naval con Taiwán como «portaaviones» norteamericano (Arroyo Velasco, 2015; Lacoste, 2008).

Como vimos, tanto el Acuerdo sobre la Creación de Confianza Militar en las Áreas Fronterizas de 1996 como el Acuerdo sobre la Reducción de Fuerzas en las Áreas Fronterizas de 1997, como antesala para el convenio marco de Shanghai, eventualmente, cimentarían las bases de un modelo de confianza mutua que comprometía a las partes firmantes a no llevar a cabo maniobras militares sin previo aviso cuando éstos se realicen en las proximidades de las fronteras comunes, a adelgazar sus arsenales y equipamientos bélicos y a consultas periódicas entre sus dirigentes (de Pedro, 2010). De esta manera, podemos constatar cómo la Organización para la Cooperación de Shanghai permite a la Federación Rusa y a la República Popular de China reforzar sus defensas al oeste de los Urales y en los mares circundantes de su extenso litoral en el océano Pacífico, respectivamente, al tiempo que trata de neutralizar al integrismo y separatismo islámicos del Turkeistán occidental, ahora como esfera de influencia compartida.



Mapa que ejemplifica lo que la República Popular de China percibe como un cerco contra sus proyecciones marítimas. Pese a que Uzbekistán y Tayikistán arriendan bases a fuerzas estadounidenses, en teoría, su presencia responde más al desenvolvimiento del conflicto afgano. Fuente: *China's World Order. Aphorisms and Suspicions*, en www.economist.com



Fuentes Consultadas

- Abbas, Seher, "IP and TAPI in the 'New Great Game': Can Pakistan keep its hopes high?", *Institute for Regional Studies Islamabad*, April 2012, en www.irs.org.pk
- Arroyo Velasco, Rosario, "China: su Estrategia Marítima frente a Estados Unidos", en *Las Grandes Potencias en la Reconfiguración del Nuevo Orden Mundial*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México, 2015, págs. 105-132.
- Bonet, Pilar, "La policía cree que el atentado de Rusia con 14 muertos lo perpetró un suicida procedente del Kirguizistán", fechado el 5 de abril de 2017, en www.elpais.com
- Brzezinski, Zbigniew, *El Gran Tablero Mundial. La Supremacía Estadounidense y sus Imperativos Geoestratégicos*, Ed. Paidós, Barcelona, 1998.
- Bustelo, Pablo, "Asia Central: Importancia Estratégica y Relaciones Externas", fechado en 19 de mayo de 2010, en www.realinstitutoelcano.org
- de Pedro, Nicolás y Gabriel Reyes Leguen, "Asia Central en las Estrategias Regionales para Afganistán", fechado el 5 de abril de 2009, en www.realinstitutoelcano.com
- , "El Ascenso de China en Asia Central: ¿Un Nuevo Hegemón Regional en Gestación?", Centro de Estudios y Documentación Internacional de Barcelona (CIDOB), fechado en octubre de 2010, en <http://revistas.ucem.es>
- Chaliand, Gérard, *Guerras y Civilizaciones. Del Imperio Asirio a la Era Contemporánea*, Ed. Paidós, Barcelona, 2007.
- Chow, Edward C. y Leigh E. Hendrix, "Central Asia's Pipelines: Field of Dreams and Reality", en *The National Bureau of Asian Research*, NBR Special Report #23/September 2010, pp. 29-42.
- Dussel, Enrique, "La China (1421-1800) (Razones para Cuestionar el Eurocentrismo)", fechado en 2004, en www.revistas.unam.mx
- Echeverría, Carlos, "Estrategias en el Cáucaso y Asia Central", en *Política Exterior*, Vol. 14, No. 75, mayo-junio 2000, en www.politicaexterior.com
- Espinosa, Ángeles, "Dimiten el ministro de Defensa y el jefe del Ejército afgano tras el ataque talibán", fechado el 24 de abril de 2017, en www.elpais.com,



- Fatima, Qamar y Sumera Zafar, “New Great Game: Players, Interests, Strategies and Central Asia”, *A research of South Asian Studies*, July-December 2014, en www.pu.edu.pk
- Fernández, Rafael, “Auge, Reorganización y Estrategia Exportadora de la Industria Petrolera Rusa”, en *El Petróleo y el Gas en la Geoestrategia Mundial*, Enrique Palazuelos (dir.), Madrid, 2008, págs. 311-345.
- González del Miño, Paloma y José Miguel Calvillo Cisneros, “Conferencia de Londres para Afganistán: un Nuevo Impulso a un Estado Frágil Mediante una Agenda Multidimensional”, fechado el 1° de marzo de 2010, en www.realinstitutoelcano.org
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, “Asia Central en la Estrategia Geopolítica de Estados Unidos y Rusia”, *El Corazón del Mundo: Asia Central y el Cáucaso*, Ana Teresa Gutiérrez del Cid, Graciela Pérez Gavilán y Fernando Montiel T. (compiladores), Ed. Ariete, México, D.F., 2005, págs. 55-87.
- “El Estado Islámico: el Terrorismo como Herramienta para el Control del Territorio la Estrategia de Rusia en Siria”, en *El Terrorismo Global y sus Implicaciones en el Ámbito de la Defensa y Seguridad Nacional de México*, Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, Secretaría de Marina-Armada de México, Ciudad de México, 2016, págs. 77-88.
- Hambly, Gavin, *Asia Central*, Colección Historia Universal Siglo XXI, Vol. 16, Siglo Veintiuno Editores, México 2000.
- Hammond, Nicholas, *El Genio de Alejandro Magno*, Ediciones B, Buenos Aires, 2005.
- Hancock, Kathleen J., “Escaping Russia, Looking China: Turkmenistan Pins Hope on China’s Thirst for Natural Gas”, en *China and Eurasia Forum Quarterly*, Volume 4, No. 3, 2006, pp. 67-87.
- Kazantsev, Andrei, “Asia Central: Estado Secular ante Desafío del Islam Radical”, en “La Amenaza Islamista de Asia Central”, Instituto de Investigación de Medios del Medio Oriente (MEMRI), Serie Comunicados Especiales No. 6386, fechado el 13 de abril de 2016, en www2.memri.org
- Kazakhstan: Country Profile 2003”, en www.eiu.com/schedule
- Kazakshtan Military Strength”, “Current Military Capabilities and Available Firepower for 2016 detailed”, en www.globalfirepower.com
- Kyrgyztan Military Strength, “Current Military Capabilities and Available Firepower for 2016 detailed”, en www.globalfire.com



- Lacoste, Ives, *Geopolítica. La Larga Historia del Presente*, Editorial Síntesis, Madrid, 2008.
- Mackinder, Halford, “El Pivote Geográfico de la Historia”, *Geopolítica(s)*, Vol. 1, Núm. 2, fechado en 2010, en www.revistas.ucm.es
- Maynes, Charles William, “America Discovers Central Asia”, *Foreign Affairs*, March/April, 2003, Vol. 82, No. 2, New York, New York, pp. 120-132.
- NTI, “Kazakhstan”, fechado en 2016, en www.nti.org
- NTI, “Kyrgystan”, fechado en 2016, en www.nti.org
- NTI, “Tajikistan”, fechado en 2016, en www.nti.org
- NTI, “Uzbekistan”, fechado en 2016, en www.nti.org
- Prawdin, Michael, *Los Creadores del Imperio Mongol*, Editorial Provenza, Barcelona, 1963.
- Quintana Pali, Santiago, *Afganistán: Encrucijada Estratégica del Asia Central*, Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, Ciudad Universitaria, México D.F., 1986.
- Rashid, Ahmed, *Los Talibán. El Islam, el Petróleo y el Nuevo “Gran Juego” en Asia Central*, Ediciones Península, Barcelona, 2002.
- Yihad. El Auge del Islamismo en Asia Central*, Ediciones Península, Barcelona, 2002.
- Sánchez Mateos, Elvira, Aurèlia Mañé Estrada, Carmen de la Cámara y Laura Huici Sancho, “La Transición Geográfica de Asia Central en el Nuevo Contexto Geopolítico”, ICPC, Working Papers: 2013/07, Institut Català Internacional Per la Pau, en www.icip.gencat.cat
- Seton-Watson, Hugh, *Los Revolucionarios Imperialistas: Tendencias Dominantes en el Mundo Comunista en las Décadas de los Sesenta y Setenta*, Noema Editores, México, 1979.
- Stride, Sebastián, “Identidad y Espacio en Asia Central”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 70-71, fechado en octubre de 2005, en www.cidob.org
- Tajikistan Military Strength, “Current Military Capabilities and Available Firepower for 2016 detailed”, en www.globalfirepower.com
- Uzbekistan Country Profile 2003, en www.eiu.com/schedule



- Uzbekistan Military Strenght, “Current Military Capabilities and Available Firepower for 2016 detailed”, en www.globalfire.com
- Vara, Jesús y Enrique Palazuelos, “Unión Europea: Dependencia Energética y Consecuencias de la Inexistencia de una Política Común de Abastecimiento Exterior”, en *El Petróleo y el Gas en la Geoestrategia Mundial*, Enrique Palazuelos (dir.), Ed. Akal, Madrid, 2008, págs. 127-156.
- Velasco Arroyo, Rosario, “China: Intereses Geoestratégicos en Asia Central”, en *El Corazón del Mundo: Asia Central y el Cáucaso*, Ana Teresa Gutiérrez del Cid, Graciela Pérez Gavilán y Fernando Montiel T. (compiladores), Ed. Ariete, México, D.F., 2005, págs. 131-156.
- Waugh, Daniel C., “Rome’s Eastern Trade”, en *The Silk Road: Materials for an e-History*, fechado el 14 de enero de 2007, en www.faculty.washington.edu
- Wirz, Christoph y Emmanuel Egger, “¿Tienen los Terroristas la Posibilidad de Emplear las Armas Nucleares y Radiológicas?”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, fechado el 30 de septiembre de 2005, en www.icrc.org
- Zapater Espí, Luís-Tomás, “El Fundamentalismo Islámico en Asia Central”, *Cuadernos Const. de la Cátedra Fedrique Furió Ceriol*, No. 41/42, Valencia, 2002/2003, en www.dialnet.uinirioja.es